

LAS ORDENANZAS DEL SEÑOR SEGUN LA ECONOMIA DEL NUEVO PACTO Y LA MANERA DE EJECUTARLAS.

Apóstol Marvin Véliz,
Ateos, 10 de septiembre de 2014.-

INTRODUCCIÓN:

Después de mucho tiempo de esperar en el Señor, empecé a entender a cabalidad lo que debemos de hacer para agradar al Señor según su Oikonomia.

Me he percatado de lo siguiente: Estos años atrás el Señor se ocupó de enseñarnos cuál es su economía para nosotros, qué debemos de hacer de manera clara y detallada; pero no se ocupó de enseñarnos la manera o el método de hacer las cosas.

Creo firmemente que el mayor conflicto que hemos tenido en todo este proceso evolutivo por el que el Señor nos ha traído de salir de la institucionalidad y entrar a desarrollarnos como una Iglesia orgánica, es no haber entendido lo que mencioné anteriormente.

Debemos darnos cuenta que la Iglesia institucionalizada surge a causa de la ausencia de revelación que tienen Las Escrituras en cuanto a la manera o método en la que se deben de llevar a cabo las cosas. Ante esta situación, nos damos cuenta que cada ministerio que se levanta hoy en día, funda un grupo de iglesias a las cuales les es más fácil tratarlas poniéndoles un nombre específico con el cual han de ser identificadas y desarrolladas. Así se establecen las pautas de cómo se han de manejar las pautas, precisamente, de las cosas que no encontramos cómo hacerlas en Las Escrituras. Al encontrar estos espacios vacíos, la Iglesia se convierte en una institución, pues cada quien opta por la mejor manera de no complicarse la existencia y darle así una tendencia (o visión) a la nueva institución surgente.

La Biblia nos habla de cosas y prácticas, como por ejemplo: La cena del Señor. En este punto las muchas denominaciones tienen una manera diferente de cómo celebrarla. Algunos dicen que la cena del Señor se debe hacer sólo con un pedacito de pan y una copita de vino, otros creen que no se debe tomar vino, sino sólo jugo de uva, unos creen que se debe participar de una comida formal antes de celebrar la Cena del Señor, unos creen que hay que hacerla después de un "culto", otros creen que debe ser antes de la reunión, en fin, cada quien lo hace de la manera que más le parece y concluyen que todos los demás están errados.

No nos hemos percatado que el Señor nos ha explicado Su economía en Las Escrituras de una manera clara, de modo que nadie se equivoque en cuanto a lo que Él quiere. Ahora bien, lo tremendo es que a pesar de que existe la posibilidad de ver cómo los primeros discípulos obraron para hacer lo que Dios quería en su tiempo, no obstante, los ejemplos son muy escasos porque no nos percatamos que para Dios no era la prioridad revelarnos los métodos y las maneras de cómo hacer las cosas.

Cuando nos ponemos a buscar la forma o el método de hacer las cosas en la Biblia, prácticamente estamos buscando lo que jamás vamos a encontrar. La Biblia nos dice muchas cosas que Dios quiere, pero la manera de llevar a cabo las cosas, nos daremos cuenta que, no la encontraremos allí, sino sólo buscando al Señor para que Él nos diga, y nos guíe a cómo hacer lo que Él quiere.

Hermanos, anteriormente les mencionaba todas las diferencias que surgen en cuanto a la manera de como celebrar la cena del Señor, pero no es solo ese tema el que nos causa conflictos. Por ejemplo al leer [1 Corintios 14](#), nos daremos cuenta que hay muchísimos vacíos que quedan sin respuesta en cuanto a la estructura y forma en la que se deben realizar las reuniones.

Por ejemplo, dice:

[1 Co 14:29](#) "Así mismo, los profetas hablen dos o tres..." de acá surgirán dudas de cómo hacer esto: ¿Qué hacemos si sólo hay dos profetas? ¿Qué si no hay profetas? ¿Cuánto tiempo deben hablar? ¿Pueden hablar más de tres? etc.

[1 Co 14:30](#) "Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero..." De nuevo surgen las preguntas: ¿Debemos permanecer sentados en la reunión? ¿Cómo debe callarse un profeta ante otro? ¿Puede un profeta interrumpir a otro? ¿En qué momento un profeta puede interrumpir a otro?, etc.

Además de dudas como estas, en las reuniones pueden surgir otras dudas: ¿Podemos usar el púlpito? ¿Cómo debemos ordenar las sillas? ¿Usamos música o no?

Si repasamos la doctrina del bautismo, surge un sin fin de maneras de cómo bautizar que, a lo largo de la historia tales prácticas han dividido a la Iglesia. ¿Se debe bautizar por inmersión? ¿Se debe bautizar a la gente por aspersion? ¿Se debe bautizar en un río solamente? ¿Quiénes son los que deben bautizarse? ¿Se debe bautizar en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o sólo en el Nombre de Jesús?

Igualmente si pensamos en el tema de los ancianos de las Iglesias locales. Con esta temática yo entendí en realidad cómo se deben establecer los ancianos. Para empezar, según lo que dice la Biblia, un anciano debe ser establecido por un Apóstol. Ahora bien, la Biblia no dice cuánto tiempo debe estar alguien en su cargo como anciano, tampoco dice la edad que debe tener alguien para ser considerado un anciano. Hoy en día muchos discuten a causa de que no aceptan que una mujer sea anciana ¿Puede una hermana ser anciana? Otro punto que no

dice la Biblia es cuantos ancianos debe tener cada localidad, etc. En fin, muchas dudas surgirán en cuanto a la forma en la que se deben establecer los ancianos.

Debemos darnos cuenta que Dios nunca quiso explicar la manera de cómo hacer las cosas; y entendamos por "maneras" todas aquellas cosas que Dios se reservó y no las explicó en la Biblia. Hay cosas que Dios las dijo claras y debemos ocuparnos de hacerlas como Él las dijo, pero muchas otras no.

DESARROLLO

El Señor se ha encargado de explicarnos su Oikonomia, es decir, qué debemos hacer de manera clara y detallada, pero no se ha ocupado de enseñarnos la manera o el método de cómo hacer las cosas. Los detalles de cómo hacer lo de Dios, indiscutiblemente, en ninguna parte de Las Escrituras, ni siquiera en el Nuevo Testamento los vamos a encontrar. Si nosotros repasamos en nuestra mente todas las ordenanzas que encontramos en el Nuevo Testamento, nos daremos cuenta que el problema más grande no es entender lo que Dios quiere, sino cómo hacer cada una de las cosas que Dios nos manda.

Haga un repaso de todas las cosas que suceden en la vida de Iglesia y se dará cuenta que todas carecen de respaldo bíblico de cómo hacerlas. Si Dios hubiera dado la metodología de cómo hacer las cosas, sucedería lo mismo que a los abogados. Ellos, para defender a alguien, hacen uso de la constitución política; libro que fue hecho por mentes brillantes en los que tratan de dejar un artículo para cada posibilidad, para cada circunstancia y para cada caso. Un abogado brillante es aquel que logra buscar los vacíos que la ley no dice, con tal de defender a su cliente, y es allí donde muchas veces los delincuentes recuperan su libertad. Bueno, Dios no quiso hacer de la Biblia una constitución de ley, Él no obró así. Cuando nosotros no tenemos en cuenta estos asuntos, cometemos dos errores: 1) Utilizar parte de Las Escrituras para seguir un método que Dios nunca quiso que siguiéramos. 2) Tratar de imitar lo que otros hermanos han hecho de alguna manera particular.

Al no tener conciencia que Dios no nos propone una metodología, normalmente hacemos algo: Tratamos de buscar un pasaje de Las Escrituras que se asemeje un poco a lo que deseamos saber y damos por sentado que esa debe ser la metodología a seguir. Pero al hacer eso erramos, porque aunque encontramos algún vestigio del método que usaron en un determinado momento los creyentes del principio, no nos percatamos que ellos lo usaron bajo su criterio y no bajo una ordenanza divina. Por ejemplo: El tiempo de la Iglesia del principio donde todos los hermanos vendían sus bienes y tenían todas las cosas en común. Muchos "pastores" en este tiempo echan mano de estos pasajes, sobre todo cuando quieren construir un "templo" más grande. Ellos arengan al pueblo a no dar sólo los diezmos sino a que den todo, tal como lo hizo la Iglesia del principio. Ellos usan estos pasajes de la Biblia para decirles a los hermanos que la metodología que, como Iglesia, deben seguir es que todos vendan sus casas para que juntos le edifiquen un nuevo "templo" al Señor. Yo pregunto: ¿Será una

ordenanza del Nuevo Testamento que todos vendamos nuestras casas? Yo entiendo que esa fue una metodología que los Apóstoles usaron en aquel tiempo a raíz de la necesidad que los alcanzó al inicio de la Iglesia. Recordemos que, al inicio de la Iglesia, alrededor de unas ocho mil personas (como mínimo) tuvieron que ser atendidas, no sólo espiritualmente, sino también tuvieron que ser atendidas en sus necesidades de alimentación. Ante la situación que estaban atravesando no quedo más opción que vender casas y todo aquello que generara dinero suficiente para alimentar a los hermanos extranjeros que habían conocido al Señor. Los Apóstoles sabían que si todos esos hermanos se regresaban a sus lugares de origen, sin antes haber sido instruidos, el conocimiento de Cristo se iba a echar a perder, por lo tanto, ellos no escatimaron el precio de sostenerlos por un buen tiempo. ¿Se puede imaginar lo que pudo costar el alimento de ocho mil personas? Hermanos, es obvio que eso funcionó en ese tiempo, pero hoy en día no lo podemos usar como una ordenanza para la Iglesia. Es algo totalmente errado hacer uso de esa experiencia para hablar de las finanzas en este tiempo. Esa metodología no aplica bajo ningún punto de vista como una ordenanza para la Iglesia, sino funcionó solamente al inicio de la Iglesia en Jerusalén.

El método de la concordancia para buscar métodos bíblicos nos puede llevar a cometer grandes errores. Una referencia bíblica no debe ser necesariamente un método y una ordenanza para la Iglesia. Por ejemplo, si vamos a hablar del bautismo, hay quienes creen que se tiene que bautizar sólo en aguas naturales, ellos citan a Juan el Bautista bautizando en el río Jordán, al etíope que bautizó Felipe. Tales personas hacen uso de estos pasajes para negar el bautismo en un lugar de aguas estancadas. Ellos toman versículos aislados para acentuar sus métodos, pero si somos honestos la Biblia es muy escasa en cuanto a la metodología a usar para el bautismo, pretendemos encontrar en la Biblia lo que Dios no quiso decir y si no nos funciona ese método, recurrimos al plan "B": Hacer lo que hicieron otros y que nos lo heredaron a manera de institucionalidad.

La Iglesia no se institucionaliza registrándola legalmente como una "Organización sin fines de lucro", más bien, la institución se origina en un proceso continuo de normativas – costumbres – tradiciones. Cuando esto se hace parte de la doctrina, entonces, surge la Iglesia institucionalizada. Nosotros mismos no nos damos cuenta que, a pesar de que vamos recobrando muchas cosas, en muchas otras tendemos a institucionalizarnos. Obviamente, al día de hoy estamos removiendo los formatos en cuanto a las reuniones de Iglesia; pero qué si pensamos en el tema del Evangelismo. ¿Acaso no estamos enfrascados en muchas cosas que hemos heredado con el pasar del tiempo? Cada vez que pensamos en Evangelismo, sólo pensamos en campañas y un par de actividades más; nos hemos enconflicado en cómo evangelizar debido a que nos apegamos a los métodos que hemos heredado, los cuales Dios nunca dejó establecidos a manera de ordenanzas.

Cuando nosotros incorporamos las tradiciones de los hombres a nuestro qué hacer a manera de doctrina, realmente, en mucho se facilitan las cosas; sin embargo eso se vuelve religión. La religión tiene por excelencia facilitarnos muchas cosas, es más fácil leer un manual de bautismo donde la tradición ya nos dejó plasmados hasta los versículos que debemos usar, en lugar de buscar delante del Señor cómo realizarlo. Este método lo usan muchas de las

organizaciones denominacionales gigantescas que ya existen pero a nosotros en la medida del recuerdo y la imitación nos pasa lo mismo en muchas cosas.

El Señor no obra en la tradición ni en un método trazado humanamente, más bien, según lo vemos en Las Escrituras, Él se limitó a enseñar por medio de Sus Apóstoles cuál es Su economía. Aunque en algo podemos ver en la Biblia cómo hacían ellos las cosas, debemos tener en cuenta que Él nunca pretendió que ese fuera un método a seguir; de ser así, la revelación que el Señor nos dejó en el Nuevo Testamento sería pobre y escueta. Cualquier método que podamos ver en la Biblia, sólo nos dejará más dudas que soluciones.

Si revisamos la Biblia, nos damos cuenta que sólo el Antiguo Testamento ocupa dos terceras partes de todas Las Escrituras, y como ya sabemos, el Antiguo Pacto fue para la nación de Israel. Al día de hoy el Antiguo Testamento ya es un pacto obsoleto; esto nos muestra lo reducido que queda el Nuevo Testamento para considerarlo como una fuente de donde podemos sacar formatos. Dios obró de una manera desentendida en cuanto a los formatos debido a varias cosas:

1) LOS DIFERENTES TIEMPOS CRONOLÓGICOS EN LOS CUALES HABRÍA DE CAMINAR LA IGLESIA.

Israel estuvo mucho tiempo bajo la Oikonomia del Antiguo Pacto, sin embargo, tuvo muy pocos cambios de eras (es decir, no sufrió mucho en cuanto a la evolución de la humanidad). Sin embargo, si vemos la diferencia de los siglos entre los creyentes del principio y nosotros, nos damos cuenta que los cambios son abismales. La humanidad ha evolucionado a pasos agigantados, sobre todo en los últimos dos siglos. El mundo cambió más desde los tiempos Después de Cristo, que los tiempos Antes de Cristo. En los últimos siglos han surgido eventos trascendentales que han cambiado la humanidad, inventos como la electricidad, la locomoción, el automóvil, el avión, la comunicación telefónica, etc. son cosas que han llevado a la humanidad a la cúspide de su desarrollo científico. Dios en Su omnisciencia supo estas cosas por esta razón Él no dejó métodos establecidos. Si Él hubiera dejado métodos, sólo hubieran funcionado un tiempo corto, ya en este siglo fueran un tema imposible de cumplir. Dios fue sabio en poner metas, mostrarnos Sus deseos, lo que Él quería y no precisamente decir la manera de cómo alcanzar eso.

2) DIOS QUIERE QUE CADA IGLESIA LOCAL BUSQUE SU ROSTRO CON EL FIN DE OBTENER POR MEDIO DE UNA REVELACIÓN PARTICULAR, CUÁL ES EL MÉTODO A SEGUIR EN SU TIEMPO GENERACIONAL.

3) DIOS Y LA IGLESIA SON ORGÁNICOS:

La nación de Israel no fue una entidad orgánica, muy por el contrario, fue una entidad política. Dios siempre ha sido orgánico, pero a Israel lo trató como una institución política, como un país, por lo tanto, ellos jamás conocieron la Vida corporativa y orgánica a la cual Dios ha metido a la Iglesia.

Con metodologías específicas se hubiera vulnerado la naturaleza orgánica de la Iglesia. En lo natural vemos la diferencia que existe entre una persona y otra. A veces hay personas que bajan de peso con una dieta muy sencilla, pero hay otras que hacen lo mismo y no necesariamente logran su objetivo, a raíz de que el metabolismo de una persona no es igual al de otra. Lo mismo sucede con la Iglesia, Dios no ha dejado trazado un método específico para hacer las cosas, porque entonces la naturaleza orgánica de la Iglesia se pierde. Si el Señor hubiera dejado establecidas ordenanzas de formato para la Iglesia, Él mismo la hubiera establecido como una institución y no como Su Cuerpo. Toda institución tiene normas de cómo hacer las cosas, pero si la Iglesia hace eso, destruye su naturaleza corporativa-orgánica y se vuelve una institución humana.

Cada Iglesia local tiene derecho a tener diferencias de otras, porque la cultura es diferente, los contextos sociales son diferentes, el nivel económico es diferente, etc. En unos lugares hasta el hecho de tener compañerismo con comida llega a ser diferente porque en unas Iglesias hay hermanas que pueden cocinar, pero hay otras localidades en las que la cocina no es el arte de las hermanas. No podríamos, entonces, estandarizar que la comida debe ser cocinada por las hermanas, porque esto sería un caos en algunos lugares.

Erróneamente las costumbres se vuelven ordenanzas. Muchas veces caemos en el error de volver ordenanzas lo que le funcionó a alguna Iglesia local en un determinado momento, y llegamos a la conclusión que, como a ellos les funcionó, tiene que funcionar en todas las Iglesias. ¡No! hermanos debemos buscar a Dios, que sea Él quien nos guíe a cómo hacer las cosas.

[1 Co 4:1](#) "Que todo hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios". (LBLA)

Alguien que administra es alguien que decide, que distribuye, que planifica, que tiene criterio, que decide sobre algunas cosas que le han delegado. El Señor a los Apóstoles les dio esta tarea de ser administradores. Las palabras de Pablo nos muestran que sí hay un criterio en la administración de las cosas de Dios. Ahora bien, no es que la Economía de Dios dependa del criterio de un hombre en cuanto a lo que Dios quiere, sino es la forma de cómo realizar el deseo de Dios lo que necesita de un criterio apostólico.

Seguro que el Apóstol Pablo no hubiera hecho en el siglo XXI lo que hizo en el siglo I. Por ejemplo, no hubiera caminado tanto, pues, no tendría necesidad de hacerlo. No hubiera viajado mucho en barco porque hoy en día hay otros medios de transporte más rápidos. En los tiempos del Apóstol Pablo, viajar en barco era carísimo, pero la razón de usarlos era porque no había otros medios para transportarse a los lugares que el Señor le ponía visitar. Él trabajó de día y de noche, con gran fatiga, para costear sus viajes misioneros. Esos eran otros tiempos, el radio promedio que cada persona viajaba en ese entonces era de

trescientos kilómetros, el que conocía algún lugar a mayor distancia que eso era afortunado, no había medios tan al alcance para viajar.

Hace algunos días estuve revisando un libro del hermano Watchman Nee, y en una parte de ese libro, redactada de manera muy escueta, me di cuenta que él tuvo en su tiempo de ministerio las mismas inquietudes que nosotros tenemos a raíz de que estamos saliendo de la Iglesia institucional. Todas las dudas en cuanto a formato, maneras de desarrollar las reuniones, cómo participar, quienes comparten, cuanto tiempo debe compartir cada hermano, etc. En alguna parte del libro decía más o menos lo siguiente: "El Señor en Su palabra nos deja claro que debemos de hacer según Su voluntad, pero también se ocupa de no dejar claridad de cómo hacer aquello que Él nos muestra con el fin de que cada generación busque al Señor y encuentre la manera, que Él desea, de cómo hacer las cosas". Seguido el hermano Watchman Nee ocupó unos ejemplos dignos de mencionar.

EL CASO DE LA DESATENCIÓN DE LAS VIUDAS HELENISTAS.

"En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos". ([Hechos 6:1-5](#))

El problema que había en esos días era grande en la Iglesia de Jerusalén. Note que los apóstoles les dijeron a los siete que escogieron que se encargaran del trabajo que ellos hacían; sólo que no les dijeron cómo deberían hacerlo. Los helenistas eran los judíos criados en el extranjero bajo una cultura griega. Estas viudas (helenistas) se quejaban que la prioridad, en cuanto a la distribución de los alimentos, era para las viudas residentes de Jerusalén y ellas eran desatendidas. A los apóstoles Dios los guió a escoger a siete hermanos para que atendieran estas cosas, ya que los habían escogido era tarea de los siete ver de qué manera solucionaban el problema que se estaba dando en la Iglesia. Los apóstoles sólo oraron por ellos y les encomendaron esa labor, pero no les dijeron cómo había de hacerse, al menos, la Biblia no lo registra.

¿Tuvieron estos hombres que hacer una lista para ver quiénes eran las viudas helenistas? Era necesario que, de los casi diez mil miembros de la Iglesia, ellos supieran cuantas viudas habían entre ellos; pero la Biblia no dice nada acerca de cómo hicieron ellos esta labor. ¿Acaso no fue un trabajo inmenso poder racionar las ayudas que se repartían entre tantas personas? ¿Qué tipo de organización tuvieron que tener estos siete hermanos? ¿Cuántas personas les ayudaron a atender las necesidades de los hermanos? ¿Cuántas zonas de trabajo habrán creado? y así un sinfín de preguntas que podemos hacernos acerca de

cómo hicieron ellos esta labor de lo cual Las Escrituras no nos dicen nada al respecto.

A veces en algunas actividades, en las que tenemos que atender a unos cien hermanos, nos vemos en grandes conflictos; se imagina qué logística se necesitó para diez mil personas. Lo que debemos ver es que Dios jamás priorizó la forma en la que las cosas deberían realizarse.

EL CASO DE LAS VIUDAS DE EFESO

[1 Timoteo 5:9](#) "Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido...", Fue una orden del Señor para la Iglesia que atendieran las necesidades de las viudas, pero las que de verdad eran viudas. Algunos historiadores calculan que la Iglesia en Éfeso estaba formada por unos quince mil o veinte mil hermanos; aunque no podemos constatar esto severamente, por algunos relatos de Hechos nos damos cuenta que sí había una gran cantidad de gente. La orden de Pablo a Timoteo era que hiciera una lista. Una lista nos llama a un orden, seguro sería imposible memorizar tantas viudas en medio de ellos. Ahora, una vez más, volvemos al mismo punto, sólo se menciona la necesidad y los requisitos de las candidatas a estar en la lista pero la pregunta es: ¿Qué decía la lista acerca de cada una de las viudas? ¿Era necesario escribir cuantos hijos tenía, donde vivía, eran viudas solas? No lo sabemos, el pasaje sólo nos muestra que las cosas del Señor (en la Iglesia) necesitan de una organización en la medida que se necesite. La Iglesia en su naturaleza orgánica debe de organizarse según sus necesidades, somos nosotros los que debemos buscar esa organización. No es coherente que haya un libro de viudas en todas las Iglesias locales, eso fue para la Iglesia de Éfeso, una Iglesia multitudinaria ¿Será necesario una lista de viudas para una Iglesia de cinco o diez miembros donde talvez no haya ni siquiera una viuda? Es allí donde debemos prestar atención no sólo a la ordenanza, sino al criterio que debemos tener para decidir la forma de realizar lo que el Señor nos está demandando.

Estos dos casos fueron los que conmovieron mi vida de las enseñanzas del hermano Watchman Nee. Estoy consciente que siendo él un hombre que estudió profundamente Las Escrituras, estos dos casos que él expuso le dieron una gran amplitud y explicación doctrinal en su ministerio de cómo hacer las cosas en la Iglesia. Estos ejemplos deben ser para nosotros también una pauta de cómo debemos realizar las cosas que estamos abordando en cuanto a la manera de realizar las reuniones de Iglesia.

Por mi parte, como Apóstol, quiero dar algunas comprobaciones bíblicas en torno a estas cosas que estamos estudiando. Retomaré nuevamente algunas de las frases que ya dije pero le pondré pie de imprenta con Las Escrituras.

1.- EL SEÑOR SE OCUPA DE ENSEÑARNOS SUS ENSEÑANZAS PERO OBVIA MOSTRARNOS EL MÉTODO A SEGUIR.

[Romanos 12:8](#) "el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría".

De todas estas cosas que vemos en este verso seguro que hay una palabra que no es común para nosotros, esta es: "el que preside", el que dirige, o el que gobierna. Esta palabra puede aplicarse tanto para las reuniones, como para cualquier otra cosa que la Iglesia haga. Por ejemplo si vamos a salir a repartir víveres, designamos a uno que dirija la actividad. Si vamos a asignar grupos para hacer la limpieza en el local de reuniones, hay un hermano que dirige a los demás. La ordenanza del Apóstol Pablo para los que dirigen es que lo hagan con diligencia. A veces escuchamos como cosa sencilla que nos pidan que dirijamos algo, pero hacerlo diligentemente, talvez no sea tan fácil. Para empezar debemos preguntarle al Señor cómo debemos hacer tal o cual cosa, seguro que Dios tendrá una forma de cómo quiere que se hagan las cosas, debemos orar para que Él nos diga cómo debemos hacerlas.

[1 Corintios 5:1](#) "De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. v:2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? v:3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. v:4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, v:5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús".

Si en este tiempo tuviéramos que ver una situación de estas, talvez nos surgieran algunas preguntas: ¿Cómo entregamos a alguien a Satanás? ¿Qué tenemos que decir? ¿Debe estar presente la persona para que eso tenga efecto o puede hacerse aun estando ausente? ¿Implica esto echar a alguien físicamente?, etc. habría un sinfín de preguntas que hacernos, de las cuales, el Apóstol Pablo no le dio ninguna instrucción a los Corintios, en cuanto al formato de cómo ejecutarlo.

Hermanos, debemos cambiar esto. Hasta el día de hoy, casi la mayoría de veces han esperado que, yo como Apóstol, les diga qué hacer y la forma de cómo hacer las cosas porque no están acostumbrados a pedirle al Señor que les de la guianza y la metodología del Espíritu.

En este caso que estamos estudiando en la carta a los Corintios, debemos ver que el Apóstol Pablo les está dando principios generales, no sólo en cuanto a tratar asuntos de adulterio, sino que entendieran que todo aquel hermano que se columpia extremadamente en el pecado, de manera pública, fuera bueno confrontarlo a causa de tal situación y si no la acepta, es necesario entregarlo a Satanás. ¿Cómo se ha de hacer eso? Que Dios guíe a cada Iglesia local; busquen el rostro del Señor y que el Espíritu Santo les dicte la metodología a seguir.

[1 Corintios 6:1](#) ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? v:2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? v:3 ¿O no sabéis que hemos de

juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? v:4 Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? v:5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, v:6 sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

Lo que el Apóstol Pablo está diciendo es que cuando hay problemas en las Iglesias, se deberían juzgar estas cosas con los hermanos espirituales. Mi deber como Apóstol debería ser enseñar estas cosas y dejar que ustedes fueran guiados por el Señor para ejecutarlas. Si la Iglesia de Corinto no hubiera obrado de esta manera, lejos de ser una solución la carta que Pablo les mandó, lo que realmente hubiera causado serían más dudas y preguntas a las que ya tenían. Por esta razón, el Apóstol Pablo les dijo que buscaran entre ellos a los espirituales para que así juzgaran estas cosas.

[1 Corintios 9:7](#) ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? v:8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? v:9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, v:10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. v:11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?

La Biblia declara que hay un derecho apostólico de tener parte en las finanzas de la Iglesia, también nos dice que es lícito que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio; es lícito sembrar en lo espiritual y recoger lo natural. Ahora bien, las preguntas surgen: ¿Cómo debemos recoger el dinero? ¿Cómo se hace llegar el dinero a los Apóstoles? ¿Quiénes son considerados para que vivan del Evangelio? ¿Sería correcto que a todos los que predicán se les dé una ofrenda? Una vez más, el Apóstol Pablo sólo dice lo que hay que hacer pero no dice cómo se debe hacer.

En cuanto a esto de las finanzas, yo como Apóstol tengo un criterio de cómo se manejan las finanzas en las Iglesias que el Señor me ha permitido fundar. Por ejemplo, en el Congo he decidido que sea el hermano César Ordóñez quien haga uso de los diezmos y ofrendas que se recogen en esa Iglesia. ¿Dónde encuentro eso en la Biblia? No lo encontraré jamás. Debo hacer uso de mi ministerio apostólico para decidir ese tipo de cosas, ya que la Biblia sólo me dice que puedo hacer uso de ese derecho pero no me dice cómo debo hacerlo, por lo tanto, el cómo lo decido yo. Alguien podrá decirme: ¿Es lícito que usted lo haga así? yo le contestaría con otra pregunta: ¿En qué parte es ilícito lo que hago? Sólo hago uso de mi criterio.

Con el tiempo muy seguramente, tendré la libertad en el Señor de decirle a las Iglesias que den una ofrenda a los profetas que los lleguen a visitar, pero eso lo administraré yo cuando sea el momento, pues, es lo que dijo el Apóstol Pablo: "Téngannos los hombres por administradores..." así que en su momento vamos a decidir este tipo de cosas, según el Espíritu nos guíe a hacerlo.

Así mismo podemos discutir lo que respecta a la Cena del Señor en [1 Corintios 11:23-26](#) ¿Es lícito o necesario decir siempre las palabras textuales que dice la Biblia para celebrar la cena del Señor? ¿Se puede tomar el vino antes que el pan? Igualmente podemos discutir lo del bautismo en agua, etc. Con todos estos pasajes anteriores hemos dado amparo bíblico a la frase: "El Señor se ocupó de enseñarnos sus ordenanzas, pero obvió el método a seguir".

2.- EL SEÑOR EN LA REVELACIÓN DE LA ESCRITURA NO PRETENDÍA QUE LOS MÉTODOS O LA MANERA DE HACER LAS COSAS, LAS INCORPORÁRAMOS COMO PARTE DE LAS ENSEÑANZAS DE ÉL Y PARTE DE SU ECONOMÍA.

[Filipenses 3:12](#) "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. v:13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, v:14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. v:15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. v:16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa."

Yo pudiera parafrasear o comentar este pasaje de la siguiente manera: "No que lo haya alcanzado todo o que ya sea completamente maduro, sino que sigo adelante con el fin de lograr alcanzar la meta que me fue puesta cuando fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo considero no haber llegado a la madurez plena, pero eso sí, olvido lo que queda atrás y sigo hacia lo que está adelante, hacia la meta con el fin de obtener el premio. Así que todos los que tenemos cierto grado de madurez tengamos la misma manera de ver o el mismo sentir de ir hacia adelante dejando lo que queda atrás, pero si en algo de esto ustedes tienen otra manera de ver las cosas, a causa de que los métodos no son iguales, Dios les ha de revelar la manera de cómo seguir en la misma meta común que todos tenemos. Así que sigamos, independientemente de las diferencias, en pos de las mismas normas que todos tenemos y que todos hemos conocido y que todos debemos de alcanzar.

Pablo en este pasaje nos muestra que todos deberíamos tener una misma norma de seguir hacia adelante, esto es, procurar alcanzar el premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús. Dicho de otra forma, debemos buscar ganar a Cristo, asirnos de Él y ponerlo como nuestra meta. La meta común conformada por muchos aspectos que encierra Cristo, debería ser la meta de todos, pero Pablo agrega acá algo: Si algo ustedes ven, de manera distinta, Dios les tendrá que revelar que la única meta que hay es esta (lo que él ya dijo acerca de Cristo). Pablo reconoce que él no va a cambiar las metodologías de los demás, pero eso sí, espera que todos tengan la misma meta. En el v:16 él dice que aunque haya o algunos que le ponen un énfasis a otras cosas (como la familia, los milagros, etc.) en el camino Dios les tiene que revelar que la visión es una sola cosa: la persona de Cristo, ese es el supremo llamamiento. Pablo les dice a los hermanos que sigan

viviendo la norma que han alcanzado, esto también lo debemos aplicar nosotros, pues, aunque tengamos diferencias unos de otros, a lo largo del caminar con el Señor, vamos alcanzando la visión que también tuvo Pablo, que es Cristo.

Es menester que sepamos que la meta es Cristo, pero también es necesario tener la revelación de cómo alcanzar la meta. Pablo les insta a los hermanos a tener ubicación y corrección en la manera de cómo ver y hacer las cosas, pues, él les dice que es a través de la revelación que ellos alcanzarán la meta que él también tiene. La revelación es la única forma de hacer lo que Dios quiere, como Él quiere y así poder dar en el blanco que es Cristo Jesús.

Bajo estos puntos de vista, veamos [Gálatas 5:25](#) "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu". Interpretando esto, yo podría decir lo siguiente: "Si se tiene la Vida por el Espíritu, la manera de hacer las cosas, también debe ser por el Espíritu". No hagamos las cosas por la pura enseñanza, busquemos la forma de hacer las cosas según la guianza del Espíritu. Es por eso que encontramos muerte en las reuniones, porque siempre queremos un formato de cómo iniciar, quién dirige, cómo ubicamos las sillas, cuanto tiempo debe durar la reunión, etc. Hermanos, si vivimos por el Espíritu, aprendamos a que el Espíritu nos diga la manera de cómo hacer las cosas. El Señor ya se ocupó de decirnos qué es lo que tenemos que hacer, ahora por el Espíritu busquemos cómo hacer las cosas de Dios.

3.- MUCHAS DE LAS MANERAS DE CÓMO HACEMOS LAS COSAS DEL SEÑOR, NI SIQUIERA TIENEN UN AMPARO EN LA ESCRITURA, SINO SON FORMAS QUE USARON ALGUNOS SANTOS EN ALGÚN MOMENTO DE LA HISTORIA, PERO QUE NO NECESARIAMENTE SEAN LAS MANERAS QUE NOSOTROS DEBIÉRAMOS DE USAR HOY.

Debemos estar conscientes que nosotros hemos incorporado muchas cosas a nuestras reuniones y a nuestra vida de Iglesia porque en algún momento de la historia alguien decidió hacerlas así, pero que no es lo que la Biblia dice. Una de estas cosas que nos cobra facturas en las reuniones es la liturgia; tenemos tanto conflicto con eso porque queremos sacar una manera de hacer las cosas y meter la otra que nos estamos inventando. Tenemos liturgias en cuanto a los días que nos reunimos y la cantidad de veces que debemos reunirnos. Muchos hoy en día se reúnen como Iglesia los días domingos por sabiduría, mientras que otros lo hacen por pura religiosidad, porque así lo aprendieron. Por ejemplo, a mis hermanos de Merliot, sé que a la mayoría les resulta complicado reunirse otro día que no sea el domingo, para ellos es lo más sabio. Habrán otros lugares que tienen otros días más propicios para reunirse que el día domingo. Es más, en algunos lugares el día domingo lo pudieran usar para tener tiempo en familia, o bien para evangelizar; no estoy diciendo que hagan esto, sólo estoy diciendo que debemos buscar la revelación del Señor en estos detalles que en su mayoría los hacemos por tradición y no por revelación.

Hermanos, todas estas cosas litúrgicas, las maneras de cómo evangelizar, los días que debemos reunirnos, los lugares de reunión, la vestimenta, los estilos musicales, la manera de hacer que la gente acepte al Señor, las maneras de bautizar, y otras cosas como estas, probablemente fueron metodologías que Dios le dio a alguien en algún momento para que alcanzara la meta, o bien, ese método que usó lo desvió de alcanzarla. ¿Debemos copiar o mantener esas metodologías? Revisemos y reparemos todos estos detalles, aunque sea más fácil reincorporar los formatos que ya conocemos, orémosle al Señor para que Él nos indique cómo hacer en este tiempo lo que Él quiere.

4.- LAS METODOLOGÍAS: LAS OCASIONES Y LOS TIEMPOS.

Podemos ver también en la Biblia que hay cosas que el Señor nos guía a hacer bajo una metodología para la ocasión y otras según los tiempos, es decir, hay algunas que son ocasionales y que no necesariamente se tienen que volver a hacer. Hay otras metodologías que deben hacerse durante algún tiempo (no deben perpetuarse) pero deben hacerse durante un tiempo más prolongado.

Por ejemplo: Pedro basó su primer sermón explicándolo bajo el contexto de la borrachera, nunca vemos que él haya usado siempre ese léxico para presentar el Evangelio, pero en esa ocasión, fue la metodología adecuada del Espíritu.

Hay otras cosas que se deben hacer durante algún tiempo, es decir, debemos inquirir en el Señor y cuando creemos tener una metodología adecuada, no es necesario ni prudente estarla cambiando, sino realizar las cosas bajo esa manera hasta que el Señor diga otra cosa. Allí aplica lo que Pablo dice en 1 Corintios 14:40 "...hágase todo decentemente y con orden". Esto se refiere a un orden preestablecido, el cual debe mantenerse de manera constante, aunque puede cambiar en algún momento, pero no al punto de que se rompa o se extinga como la metodología acordada.